

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué rutinas espirituales, oraciones o ejercicios te ayudan a poner tu vida centrada en Dios?
- ¿Cómo ha cambiado a través del tiempo tu comprensión de Dios como un Padre amoroso?
- ¿Qué parte del Padre Nuestro relacionas de manera más directa con tu necesidad de sanación hoy?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Génesis 18:20-32

Salmo Responsorial: Salmo 138:1-2, 2-3, 6-7, 7-8

Segunda Lectura: Colosenses 2:12-14

Evangelio: Lucas 11:1-13

Decimoséptimo Domingo del Tiempo Ordinario



Los Doce Pasos para la recuperación de la adicción están ordenados de una manera que nos permite tener experiencias espirituales profundas y eficaces, modelando la forma en que nos vemos a nosotros mismos, a nuestros compañeros, y a nuestros Dios. Dios entra en nuestros corazones y nos descubre qué es lo que siempre ha estado ahí: la presencia del Espíritu Santo.

Este tema está incorporado en toda la Carta de San Pablo a los Colosenses, tal y como lo escuchamos en la segunda lectura de este domingo (Colosenses 2: 12-13):

Hermanos:

*Por el bautismo fueron sepultados con Cristo,
y habéis resucitado con él,
por la fe en la fuerza de Dios
que lo resucitó de entre los muertos.
Y a ustedes, que estaban muertos
por sus pecados porque no estaban circuncidados;
pero Dios les dio vida en él,
perdonándoles todos los pecados.*

Aceptar el hecho de que somos impotentes ante las adicciones, las compulsiones y los apegos nocivos nos pone en la posición de buscar ayuda más allá del auxilio humano. Estar convencidos de que nuestras vidas se han vuelto ingobernables lleva a la necesidad de algo mucho más grande que nosotros mismos si es que queremos tener un cambio de mentalidad duradero.

Para algunos de nosotros, esto significa ampliar el concepto que tenemos de Dios y el experimentar los frutos del perdón por medio de nuestra afinidad dentro del Reino de Dios.

Al tiempo que los Doce Pasos nos guían hacia un despertar espiritual, el Padre Nuestro es nuestra súplica a Dios para que ordene nuestras vidas de manera que se centren alrededor de Él. La oración no es para intentar de cambiar la Voluntad de Dios, sino para pedir a Dios que nuestra voluntad se someta a la suya. Jesús nos enseña a través de la oración a honrar a Dios sobre todas las cosas, cuando decimos, “Santificado sea Tu nombre.”

Invocamos Su Reino, el cual, por medio de la vida y ministerio de Jesús, incorpora todo, es de paz, compasivo, y colmado de perdón. Al alinear nuestra voluntad con la de Dios, pedimos poder ser representantes de Su reino mientras que Él moldea nuestra actitud y comportamiento.

Para que Su presencia permanezca en nuestras vidas y en el mundo, le pedimos nuestro pan de cada día: el mismísimo Cuerpo y Sangre de Jesús, que nos da el alimento divino para nuestra travesía.

El perdón es un acto que repara relaciones rotas y es primordial, tanto en los Doce Pasos, como en la tradición espiritual de la Iglesia. Al ser perdonados por Dios, extendemos ese perdón y sanación hacia los demás.

Dentro de los pasos, esto lo logramos al hacer un inventario moral de nosotros mismos, compartiéndolo con Dios y con nuestro(a) padrino/madrina, y reparar el daño causado a aquellos a los que ofendimos.

En el Evangelio de este domingo, Jesús enseña el Padre Nuestro a Sus discípulos antes de revelarles la misericordia y generosidad de Dios (Lucas 11:9-12):

*“Así también les digo a ustedes: Pidan y se les dará,
busquen y encontrarán,
toquen y se les abrirá.
Porque quien pide, recibe;
quien busca, encuentra,
y al que toca, se le abre.
¿Habrá entre ustedes algún padre que, cuando su hijo
le pida pescado,
le dé una víbora?
¿O cuando le pida huevo, le dé un alacrán?”*

Existe una variedad de obstáculos internos y externos que dificultan el aceptar/reconocer que Dios nos acepta. Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, pero muy seguido nuestra visión de Dios está limitada por nuestra propia imagen y semejanza.

Al entrar en el flujo de la aceptación, es prudente que la esencia del Padre Nuestros la incorporemos en nuestra vida diaria, mientras vamos trabajando en los Pasos y aspiramos a la recuperación un día a la vez.